

## LA TEORIA DEL TIEMPO EN OCKHAM Y LA AUTENTICIDAD DE LA SUMMULAE IN LIBROS PHYSICORUM

Continuamos con este artículo nuestro estudio sobre la *Summulae in libros Physicorum*,<sup>1</sup> obra precariamente atribuida a Guillermo de Ockham. Y habiéndonos referido ya en general al problema de su autoría;<sup>2</sup> y en especial a varios de sus temas: concepto de ciencia, noción de causa y principio, teoría del movimiento, iniciamos ahora una indagación sobre el concepto de tiempo según aparece expuesto en su cuarta sección (cap. 1-17), procurando compararla con otras obras que le son atribuidas indubitadamente.<sup>3</sup>

Al igual que Aristóteles, inicia Ockham su exposición afirmando que no se propone dar razón de la existencia del tiempo sino reflexionar sobre su naturaleza

“puesto que para el Filósofo el tiempo es movimiento o algo del movimiento conviene investigar: qué es, qué realidades lo componen, y de qué modo se relaciona con el alma”.<sup>4</sup>

El estudio filosófico de este concepto está estrictamente conectado con el tratamiento del movimiento según un procedimiento constante inspirado en el Estagirita que resultaba común a todos los pensadores de los siglos XIII y XIV. En efecto, Ockham afirma, contraponiéndose a Escoto,<sup>5</sup> que el movimiento no es una realidad absoluta, distinta del sujeto que cambia. Pues para que exista movimiento

“basta con que un móvil continuamente y sin interrupción de tiempo ni reposo, vaya adquiriendo algo de manera sucesiva; o bien lo pierda de un modo semejante”.<sup>6</sup>

Concomitantemente, Ockham admite la identificación real del tiempo con los distintos móviles existentes.<sup>7</sup>

<sup>1</sup> OCKHAM, *Philosophia Naturalis vel Summulae in libros Physicorum*, Roma, 1637, según microfilm de Bca. Vaticana; por comodidad citamos en adelante como *Summ.*

<sup>2</sup> O. L. LARRE-J. E. BOLZAN, “El problema epistemológico en Ockham y la autenticidad de su *Philosophia Naturalis*”, *Anuario Filosófico*, 1980, XIII, 67 y ss.

<sup>3</sup> Cf. O. L. LARRE-J. E. BOLZAN, “El problema del movimiento en la *Philosophia Naturalis* atribuida a Ockham”, *Anuario Filosófico*, 1982, XV, 177 y ss.; ID, “La teoría de la materia según la *Philosophia Naturalis* atribuida a Guillermo de Ockham”, *Anuario Filosófico*, 1983, XVI, 2, 141 y ss., entre otros.

<sup>4</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 1, fol. 85, col. b.

<sup>5</sup> JOANNIS DUNS SCOTTI, *Quaestiones quodlibetales*, Q. XI: “Utrum Deus possit facere quod, manente corpore et loco, corpus non habeat ubi sive esse in loco” según edición bilingüe de F. Allentis, en obras del Doctor Subtil Juan Duns Escoto, t. II: *Quaestiones Quodlibetales*, Madrid, BAC, 1968.

<sup>6</sup> OCKHAM, *Summ.*, III, cap. 5, fol. 53, col. b.

<sup>7</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 2, fol. 86, col. b.

Cifándonos a la propuesta de Ockham, circunscribiremos nuestro análisis al desarrollo de los siguientes aspectos:

- 1) el dictamen de la experiencia: la relación tiempo-movimiento;
- 2) la identidad del tiempo con las *res absolutae*;
- 3) la reducción del tiempo al primer movimiento;
- 4) la relación tiempo-conciencia.

### 1. *El dictamen de la experiencia*: la relación tiempo-movimiento

El Estagirita centró su análisis sobre el tiempo en la experiencia que revela su interrelación con el movimiento. Desde esta perspectiva la primera certeza que obtiene es de orden negativo pues confirma que el tiempo no es movimiento, valiéndose para ello de dos argumentaciones:

- 1) primeramente, es necesario observar que el movimiento y el cambio son en el móvil o en la realidad que cambia, mientras que el tiempo es el mismo en todas partes y en todas las cosas (218 b 10-13).
- 2) Por otra parte, el cambio puede ser más rápido o más lento, pero no el tiempo; por consiguiente ambas realidades se distinguen (218 b 13-18). Pues aun cuando se hable de que ha transcurrido mucho o poco tiempo, es evidente que no se pretende afirmar su velocidad o lentitud (220 b 1).

La reelaboración del problema por parte de Ockham da nueva respuesta a estos planteos:

1. "Cuando el Filósofo afirma que el tiempo existe simultáneamente en todas partes, etc., no sostiene que realmente exista en todas las cosas conforme al modo con el cual existe el movimiento local en un cuerpo que se desplaza, sino que mediante la proposición: 'el tiempo está en todas partes y en todas las cosas' sólo procura afirmar esta otra: 'el tiempo es aquello por lo cual todas y cualesquiera de las cosas resultan mensurables en la duración de sus movimientos y reposos; o al menos, tienen la posibilidad de ser mensuradas'".<sup>8</sup>
2. El segundo argumento de Aristóteles también es revisado por el maestro de Oxford para quien el tiempo y el movimiento se identifican en la realidad difiriendo sólo conceptualmente. Por consiguiente, bien puede afirmarse: 'el movimiento es tiempo';<sup>9</sup> y, por tanto, al igual que el movimiento puede acelerarse, concepto este en verdad sorprendente que admiraría con inusitado interés cualquier físico relativista. En efecto, ante el problema: ¿puede el tiempo devenir más rápido o más lento?, Ockham responde primero negativamente.<sup>10</sup> Sin embargo, desde la perspectiva de una rigurosa objetividad conceptual y lingüística

"y conforme a los principios del Filósofo puede concederse que el tiempo es rápido porque es un movimiento velocísimo".<sup>11</sup>

<sup>8</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 11, fol. 96, col. b.

<sup>9</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 6, fol. 90, col. a.

<sup>10</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 11, fol. 96, col. 6.

<sup>11</sup> OCKHAM, *Summ.*, *ib.*

Sin embargo, mientras que en la *Summulae* Ockham afirma que las nociones de movimiento y de tiempo no son sinónimas,<sup>12</sup> en la *Expositio in libros Physicorum*<sup>13</sup> retoma el tema de la proximidad de estas nociones basándose en el Comentario 88 de Averroes,<sup>14</sup> y concluyendo al caso que ambas realidades sólo existen acabada y perfectamente a partir de la actividad de la conciencia. Muy semejante es el punto de análisis de las *Quaestiones in libros Physicorum*:<sup>15</sup> Ockham se pregunta aquí en qué sentido se dicen “ente” el tiempo y el movimiento, concluyendo que

“la proposición: ‘el tiempo es’ no ha de ser absolutamente concedida, tal como acontece con estas otras: ‘el hombre es’ y ‘la blanca es’ sino que debe resolverse en otra proposición por cuanto designa que algo se mueve y a partir de su movimiento [y por comparación con él] el alma puede conocer cuánto se mueve un móvil”.<sup>16</sup>

E inmediatamente procura especificar el estatuto ontológico del tiempo preguntándose si es una realidad compuesta por un ente de razón y un ente real. Mas si se advierte —razona Ockham— que lo compuesto en sentido propio supone la existencia simultánea de algo material y algo formal que lo determine, habrá de concluirse que el tiempo no es un compuesto de tales características. El tiempo es una medida y como tal supone la comparación de dos movimientos identificándose *in re* con el móvil, esto es: con la *res absoluta*. Tal el aspecto que inmediatamente describiremos.

## 2. La identidad tiempo-res absolutae

El tiempo —afirma Ockham— no se distingue realmente de la substancia o de la cualidad; y, como a su vez, substancia y cualidad no se distinguen de las realidades permanentes, habrá de concluirse que el tiempo tampoco se distingue de ellas<sup>17</sup> Ockham describe la identificación real del tiempo con los móviles analizando *sensu contrario* una doble posibilidad: considerar el tiempo como substancia o como accidente. Habiendo descartado que el tiempo sea una realidad en sí, cabe considerarlo en cuanto accidente:

“mas no es un accidente indivisible puesto que está en el cuerpo como en su sujeto; por consiguiente, es divisible, y en consecuencia, extenso, teniendo partes simultáneamente existentes”;<sup>18</sup>

lo que, a su vez, es inadmisibile dado su carácter de continuo sucesivo.

El mismo esquema es desarrollado en las *Quaestiones* pero de un modo más completo. En efecto: si el tiempo fuese un accidente, ¿cuál sería su sujeto? No lo es el móvil pues en ese caso se admitiría o bien que:

<sup>12</sup> OCKHAM, *Summ.*, ib.

<sup>13</sup> OCKHAM, *Expositio in libros Physicorum*, IV, (t. 133), fol. 109, rb apud: A. GODDU, *The Physics of William of Ockham*, Brill, 1984, p. 410.

<sup>14</sup> *Aristotelis Opera cum Averrois Commentariis*, Venezia, 1562, vol. IV, com. 88.

<sup>15</sup> OCKHAM, *Quaestiones in libros Physicorum*, QQ. 39 y 40 apud: F. CORVINO, “Questioni inedite di Occam sul tempo”, *Riv. Crit. St. Fil.*, 12, 1956, p. 46 y 48.

<sup>16</sup> OCKHAM, *Quaestiones in libros Physicorum*, q. 50, apud F. CORVINO, *o.c.*, p. 47.

<sup>17</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 2, fol. 86, col. b.

<sup>18</sup> OCKHAM, *Summ.*, ib.

- a) sólo una parte del tiempo está en el móvil,
- b) o, contrariamente, que todas están presentes simultáneamente en él.

Mas no se da lo primero (a) por cuanto no hay mayor razón para que una —y no otra— de las partes del tiempo esté presente en el móvil; ni tampoco lo segundo (b) pues en ese caso coexistirían simultáneamente todas sus partes en un mismo sujeto.

Y si, contrariamente, el tiempo fuese una realidad substancial, sus partes tendrían un orden determinado, y formarían un continuo. Mas lo que no es no puede tener un orden positivo; y además las partes del tiempo pasadas y futuras no pueden continuarse en un ente positivo ya que lo que nada es no puede constituir un ente ni devenir algo uno.

Ockham considera que su doctrina sobre la identificación tiempo-*res absoluta* se ajusta adecuadamente al pensamiento del Estagirita.<sup>19</sup> Pues si el tiempo se relaciona con el movimiento, y éste, a su vez con la extensión se puede operar una reducción del tiempo a la extensión; reducción que no es accidental sino que corresponde a su misma esencia. La extensión es, pues, un elemento constitutivo de la definición de tiempo, en tanto lo anterior-posterior son originariamente en el lugar, designando estrictamente la posición. El tiempo resulta, entonces, de una ordenación sucesiva de estados o lugares realmente ocupados por el móvil.<sup>20</sup>

Y puesto que no significa una realidad distinta de las entidades permanentes no puede ser expresado mediante una definición esencial (*quid rei*) sino nominal (*quid nominis*) en tanto designa, por un lado, el alma que numera lo anterior-posterior del movimiento y, por otro, algo que continua y uniformemente se mueve de modo velocísimo.<sup>21</sup>

### 3. La identidad tiempo-primer movimiento

Ockham adoptó la doctrina astronómica de Aristóteles y conforme a ella procuró analizar el problema de la reductibilidad del tiempo al primer movimiento. Siendo el tiempo la medida de la duración de los diversos movimientos, resulta claro que tal medida debe ser realizada en concreto:

“el tiempo de un movimiento es la numeración de su duración, pero el tiempo no puede corresponder a cualquier movimiento”.<sup>22</sup>

Debe escogerse, por tanto, un movimiento que sirva de medida respecto de los otros, y para realizar tal selección deben fijarse criterios generales: el tiempo se mide tomando un movimiento determinado que tenga una duración precisa y regular:

“resulta evidente a partir de lo ya dicho cuál de los movimientos es tiempo: el primer movimiento del primer móvil movido uniformemente y de manera muy veloz”.<sup>23</sup>

<sup>19</sup> ARISTÓTELES, *Physica*, II, 219 b 3. cf. OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 3, fol. 87 b.

<sup>20</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 5, fol. 89, col. b.

<sup>21</sup> OCKHAM, *Summ.*, ib.

<sup>22</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 7, fol. 90, col. b.

<sup>23</sup> OCKHAM, *Summ.*, ib.

Ahora bien, de todas las especies de movimiento el máximamente uniforme y regular es el movimiento circular, siendo el más perfecto el de la primera esfera. Y mediante el movimiento del primer móvil

“el intelecto puede conocer el movimiento del Sol y de los otros planetas, por lo tanto, el tiempo es una afección del primer movimiento como lo numerable lo es de una vara y la capacidad de reir lo es del hombre”.<sup>24</sup>

También en la *Reportatio* Ockham argumenta en favor de la identidad tiempo-movimiento primero, mas aplicando en este caso el principio de economía:

“es suficiente el primer movimiento para dar razón del tiempo, pues no existe ninguna otra realidad en el género de los sucesivos que pueda ser medida de todo lo demás; (...) por lo tanto, en vano se postula algo distinto del primer movimiento”.<sup>25</sup>

Esta identificación corresponde al concepto de tiempo tomado en sentido estricto:

“el tiempo no es algo distinto del primer móvil puesto que a través de él y sólo por él conocemos cuánto duran, se mueven o reposan las realidades temporales”.<sup>26</sup>

Existen asimismo otras nociones impropias de tiempo que se fundan en movimientos sublunares,<sup>27</sup> o en juicios de experiencia.<sup>28</sup> En la *Reportatio* se agrega que el tiempo

“...conforme a un tercer sentido, está referido a un movimiento imaginario”;<sup>29</sup>

alusión que también aparece en las *Quaestiones*,<sup>30</sup> pero no en la *Summulae*<sup>31</sup> obra probablemente realizada en un momento político mucho más difícil para Ockham.

#### 4. La relación tiempo-conciencia

El movimiento no tiene un ser fijo en las cosas; y en su totalidad es concebido por el alma que compara la posición anterior del móvil con la posición posterior. Análogamente, el tiempo como totalidad es concebido en virtud de una operación ordenadora del alma que numera lo anterior y lo posterior. Es ésta la razón por la cual el Filósofo dice que el tiempo sin el alma es un ser “de alguna manera”, es decir, de una manera imperfecta.

<sup>24</sup> OCKHAM, *Summ.*, ib. Hemos traducido el término latino *passio* por “afección” que en modo alguno debe ser entendido como “accidente”. En efecto, *passio* es un término técnico que supone predicación *per se* de un segundo modo.

<sup>25</sup> OCKHAM, *Reportatio*, II, q. 10, p. 197.

<sup>26</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 7, fol. 90, col. b.

<sup>27</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 7, fol. 90, col. a-b.

<sup>28</sup> OCKHAM, *Summ.*, ib.

<sup>29</sup> OCKHAM, *Reportatio*, II, q. 10, p. 197.

<sup>30</sup> OCKHAM, *Quaestiones in libros Physicorum*, q. 48, apud F. CORVINO, o.c., p. 42.

<sup>31</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 7, fol. 90, col. b.

En la *Summulae* Ockman analiza la relación tiempo-intelecto al considerar el problema de su realidad o idealidad:

"en virtud de lo ya afirmado resulta evidente de qué modo el tiempo existe. Pues es evidente que el tiempo no es un compuesto de partes pasadas y futuras (...) en tanto es imposible que algo real se componga verdadera y efectivamente de partes no-existentes".<sup>32</sup>

El recurso al análisis lingüístico es utilizado en este caso para dar razón de los hechos pues

"esta proposición breve: 'el tiempo existe' debe exponerse a través de esta otra más larga: 'un móvil se mueve uniformemente y el intelecto, al considerar que primero está en un lugar y luego en otro, determina cuánto tiempo duran, se mueven o reposan las restantes realidades'.<sup>33</sup>

Asimismo en el capítulo 16 de la referida *Summulae* Ockham plantea expresamente el problema concluyendo al caso:

"es evidente a partir de lo expuesto que en la definición de tiempo debe incluirse el alma o, mejor, una relación con el alma puesto que en ella se menciona el concepto de medida que supone siempre y en todo caso una conciencia que determina una cantidad desconocida".<sup>34</sup>

Habida cuenta de ello, el alma deberá resultar incluida en la definición nominal del tiempo; y de este modo resulta la definición: "el tiempo es aquello por lo cual la conciencia mide según el antes y el después conociendo así cuánto duran, se mueven o reposan las restantes realidades".<sup>35</sup> Ockham no alude en esta ocasión a movimiento paradigmático alguno, mientras que en la *Quaestiones* se refiere estrictamente al movimiento del primer Cielo:

"el término tiempo significa el primer movimiento del cielo (...), y cosignifica el alma y el acto por el cual ésta numera lo anterior y posterior de aquel movimiento".<sup>36</sup>

Mas la inclusión de la conciencia en la definición puede entenderse conforme a una doble modalidad: actual o potencial:

"en primer término, el tiempo es aquello a través de lo cual el alma mide las otras realidades; y de un segundo modo, significa aquello por lo cual el alma puede medir las cosas, aunque de hecho no las mida".<sup>37</sup>

Si se describe el tiempo conforme al primer sentido deberá afirmarse que el primer movimiento es tiempo sólo cuando el alma mide actualmente a través de él otra cosa.<sup>38</sup> Si se lo entendiese, en cambio, conforme al segundo sentido,

"debe responderse que el movimiento primero es tiempo aún cuando el alma no lo numere".<sup>39</sup>

<sup>32</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 5, fol. 89, col. b.

<sup>33</sup> OCKHAM, *Summ.* ib.

<sup>34</sup> OCKHAM, *Sum.*, IV, cap. 16, fol. 101, col. b.

<sup>35</sup> OCKHAM, *Summ.*, ib.

<sup>36</sup> OCKHAM, *Quaestiones in libros Physicorum*, q. 47 apud F. CORVINO, o.c., p. 65.

<sup>37</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 16, fol. 102, col. a.

<sup>38</sup> OCKHAM, *Summ.*, ib.

<sup>39</sup> OCKHAM, *Summ.*, ib.

La respuesta indica una concesión, sin duda, a la doctrina tradicional, concesión que Ockham abandona en otros pasajes de la *Summulae* donde establece un perfil más adecuado de la actividad del sujeto:

“es evidente, a partir de lo expuesto, que en la definición de tiempo debe incluirse el alma o, mejor, una relación con el alma puesto que en ella se habla de medida”.<sup>40</sup>

Y así concluye seguidamente:

“el Filósofo afirma que el tiempo es un ente de razón cuyo ser existe de manera completa en virtud del alma, entendiéndose por esto que el movimiento exterior no sería tiempo sin ella”;<sup>41</sup>

exponiéndose sucintamente que “el movimiento primero, uniforme, regular y velocísimo no podría ser número o medida sin el alma”.<sup>42</sup> Estas conclusiones son aún más categóricas en las *Quaestiones* cuando enuncia los corolarios de la definición de tiempo propuesta: allí establece expresamente que el tiempo depende más del alma que del movimiento.<sup>43</sup>

Un último aspecto nos queda por atender: Aristóteles había formulado de una manera muy sugestiva en términos de número numerado y numerante, las relaciones que ligan, por un lado, el movimiento y el tiempo; y, por otro, el tiempo y el acto del espíritu o, más precisamente, el tiempo y la unidad del número.

Ockham se detiene especialmente en la reflexión sobre el tiempo como numerado o numerante. En efecto, en la *Summulae* establece que el tiempo es un número numerado:

“el argumento del Filósofo del (libro) IV (de la *Física*) texto comentado 101, concuerda con ello (...) resultando entonces que el tiempo es el número del movimiento según el antes y el después. De manera que, a su través medimos los movimientos de las realidades sublunares estableciendo un orden en el antes y el después de un movimiento uniforme. Mas el número importa una doble significación: la del número numerado y numerable; y también la del número numerante. Y siendo éstos distintos, el tiempo ha de ser, ciertamente, el número numerado y no el numerante”.<sup>44</sup>

En efecto, el tiempo es el número numerado porque es parte de la realidad numerada; y al definirlo de este modo “en vano se afirma algo distinto del movimiento”.<sup>45</sup> Mas esta conclusión pareciera contrariar los resultados del análisis lingüístico formulado en la misma *Summulae*:

“‘tiempo’ es un término connotativo que significa directamente el movimiento e indirectamente el alma o acto del alma con el cual se conoce lo anterior-posterior de aquel movimiento”.<sup>46</sup>

Sin embargo, otra es la doctrina en las *Quaestiones* donde reprueba definir el tiempo como número numerado exclusivamente: el tiempo es una realidad com-

<sup>40</sup> OCKHAM, *Summ.*, ib.

<sup>41</sup> OCKHAM, *Summ.*, ib.

<sup>42</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 7, fol. 90, col. b.

<sup>43</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 11, fol. 95, col. a.

<sup>44</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 3, fol. 87, col. b.

<sup>45</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 4, fol. 89, col. b.

<sup>46</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 10, fol. 93, col. a.

pleja, un acto mediante el cual el hombre entiende que algo se mueve con un movimiento continuo y uniforme advirtiéndolo que sus partes están primero en un lugar y luego en otro;<sup>47</sup> y aún más: declara aquí expresamente —según ya lo hemos señalado— que la realidad del tiempo depende más del alma que del movimiento.<sup>48</sup>

Tales conclusiones se oponen a la simplificada identidad tiempo-primer movimiento:

“no todo movimiento es tiempo ni tampoco el movimiento es siempre tiempo, pues el movimiento primero únicamente deviene tiempo cuando el intelecto aprehende que el primer móvil primero está en un lugar y luego en otro”.<sup>49</sup>

Un problema se deriva de esta situación: si el tiempo sigue al movimiento de un cuerpo celeste podrá concluirse que quien nunca haya tenido la posibilidad de percibir el movimiento del cielo, tampoco podrá percibir el tiempo.

Averroes analiza esta cuestión en su Comentario 98 de la *Física* sosteniendo, de modo muy original, que percibimos el tiempo cuando tomamos conciencia de nuestra pertenencia al horizonte de los seres cambiantes.<sup>50</sup> Esta idea averroísta de la relación tiempo-ser cambiante abre la vía a una concepción de la temporalidad entendida como el modo de ser propio de los entes materiales que poseen la esencial capacidad de modificarse inaugurando, de este modo, una perspectiva muy propia de la filosofía moderna.

Ockham prefiere secundar los desarrollos cosmológicos de la doctrina aristotélica sobre el tiempo permaneciendo fiel al Estagirita, y corrigiendo el comentario de Averroes:

1. el tiempo puede ser percibido tanto por los sentidos cuanto por el intelecto.<sup>51</sup>
2. percibimos el tiempo cuando percibimos nuestra coexistencia junto a seres que continúan y uniformemente se mueven.<sup>52</sup>

Un ciego de nacimiento no tiene necesidad de captar directamente el movimiento de la primera esfera sino que basta con que lo capte a través de un concepto compuesto derivado de la confrontación de todos aquellos movimientos que pudiera percibir. En efecto,

“es posible aprehender algo de dos maneras: universal o particularmente; con un concepto simple o compuesto”.<sup>53</sup>

Y de este modo aprehendemos con un concepto particular la noción implicada por ‘esta blancura’ y, en cambio, universalmente la noción genérica de color. Los conceptos particulares simples dependen de una percepción; mientras que los compuestos se derivan de una pluralidad de percepciones. El ciego que percibe movimientos exteriores puede afirmar su coexistencia con objetos móviles,

<sup>47</sup> OCKHAM, *Quaestiones in libros physicorum*, Q. 47, apud F. CORVINO, o.c., p. 53.

<sup>48</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 11, fol. 95, col. a.

<sup>49</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 11, fol. 95, col. a.

<sup>50</sup> Cf. *Aristotelis Opera cum Averrois...*, vol. IV, com. 98-132 y 133.

<sup>51</sup> OCKHAM, *Tractatus de Successivis*, St. Bonaventure, 1944, p. 104.

<sup>52</sup> OCKHAM, o.c., p. 104.

<sup>53</sup> OCKHAM, o.c., p. 104-5.



e imaginarse asimismo un movimiento rapidísimo, uniforme y continuo, formándose un concepto compuesto y sin embargo propio del movimiento del primer móvil:

“quien percibe el movimiento puede percibir el tiempo (...) conforme al siguiente proceso: un ciego percibiendo o imaginando un movimiento puede deducir su coexistencia junto a un móvil que se desplaza uniforme y continuamente.

De este modo aprehende esta proposición: ‘coexisto con un móvil que se desplaza uniforme y continuamente; y al hacerlo aprehende con un concepto compuesto algo que propiamente define al movimiento de la primera esfera’.<sup>54</sup>

La clásica doctrina averroísta recibe aquí una clara interpretación cosmológica: el hombre se percibe como ser cambiante cuando conoce el movimiento de la primera esfera aunque sólo sea a través de un concepto compuesto.

El examen de esta doctrina le ha permitido a Miethke<sup>55</sup> afirmar que la recurrencia al primer móvil para fundar el concepto de tiempo es absolutamente innecesaria. Cuando Ockham afirma que un ciego puede tener un concepto propio y compuesto de tiempo aún ignorando la evidencia de la proposición: “el cielo se mueve”, pretende afirmar que un ciego puede representarse el concepto de un movimiento uniforme y poser así un concepto compuesto sin poder estar subjetivamente cierto de ello.

Mas recordemos que Ockham habla siempre en términos de contingencia o de posibilidad afirmando que se puede formar un concepto de tiempo sin aprehender el movimiento del primer móvil; pero tal concepto no es riguroso ni se ha explicitado su fundamento último.

En efecto, el concepto propio de tiempo es aquel que lo relaciona con el movimiento del primer móvil, aspecto este que nosotros hemos considerado largamente al analizar los sentidos que puede admitir el término tiempo. En el texto en cuestión Ockham quiere decir simplemente que los dos conceptos no están estrechamente unidos al punto que no se puede dar el primero sin el segundo. El concepto compuesto de movimiento que el ciego puede formarse es el fruto de una abstracción; o sea: de la transformación de un concepto de movimiento en otro que sólo corresponda a un movimiento regular y uniforme. Este concepto no está en grado de generar en el ciego un juicio de existencia; tal evidencia procedería

1. de la *notitia intuitiva*, excluida al caso por cuanto se trata de un sujeto que no ha podido ejercitar su vista;
2. o de una *notitia abstractiva* desarrollada a partir de la *notitia intuitiva*.

Ahora bien, sabemos que el concepto compuesto propio del movimiento del cielo no es una *notitia abstractiva* derivada de un concepto simple. En cuanto concepto compuesto es el resultado de una abstracción en el sentido arriba descrito que consiste en adaptar un concepto recabado del movimiento imper-

<sup>54</sup> OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 11, fol. 94, col. b.

<sup>55</sup> J. MIETHKE, “Ockham’s *Summulae in libros Physicorum* eine nichtauthentische Schrift”, *Archivum Franciscanum Historicum*, 1967, 60, 75-8.

fecto de manera que pueda expresar también un movimiento perfecto. En consecuencia, el concepto compuesto por su misma naturaleza coloca al ciego en condiciones de dar el asentimiento pleno, a saber: de reconocer como evidente esta proposición o juicio existencial: "coexisto con un cuerpo que se mueve con un movimiento continuo y uniforme"; la cual ciertamente no le proporciona la evidencia de este otro juicio existencial: "el cielo se mueve".

### Conclusiones

Finalmente y a modo de conclusión en torno al problema central que nos ocupa —aquel de la autoría de la *Summulae*— proponemos las siguientes consideraciones:

1. La *Summulae* es la única exposición en la que se advierte un seguimiento de los argumentos de Aristóteles: véase a modo de ejemplo el análisis de la relación movimiento-tiempo. Tal actitud se conforma con el objetivo expresado en el Proemio de la *Summulae*: exponer con toda fidelidad la doctrina del Filósofo. Mas sus conclusiones desbordan el marco aristotélico contrariándolo expresamente.<sup>56</sup>
2. En la *Summulae* se han omitido parte de los argumentos desarrollados en la *Expositio*<sup>57</sup> y en las *Quaestiones*<sup>58</sup> en lo concerniente a la identidad tiempo-*res absolutae*.
3. Además, Ockham admite en la *Summulae* dos sentidos del término tiempo que dependen de su actual o potencial numeración por parte del sujeto. Ahora bien, si el tiempo es aquello en virtud de lo cual el alma puede medir las cosas aunque de hecho no las mida, concluye que el tiempo y el primer movimiento coinciden;<sup>59</sup> aspecto este directamente eludido en la *Expositio* y en las *Quaestiones*.
4. En la *Summulae* se define el tiempo como número numerado exclusivamente<sup>60</sup> mientras que en las *Quaestiones* se lo describe como número numerante.<sup>61</sup>
5. Es dable advertir en la *Summulae* una tendencia a la objetivación del concepto de tiempo: Ockham secunda los desarrollos cosmológicos aristotélicos descuidando el sentido ontológico del tiempo y conservando solamente su realidad de medida.

OLGA L. LARRE - J. E. BOLZÁN

<sup>56</sup> OCKHAM, *Summ.*, proemium, fol. 1, col. a.

<sup>57</sup> Cfr. n/nota 13.

<sup>58</sup> Cfr. n/nota 16.

<sup>59</sup> Cfr. n/nota 37.

<sup>60</sup> Cfr. n/nota 45.

<sup>61</sup> Cfr. n/nota 47.